

LOS PROBLEMAS NUCLEARES Y DE PROYECTILES DIRIGIDOS EN 1965

Aspira este artículo a examinar las tendencias futuras de los planes de investigación y de producción de armas que deciden el desarrollo para algunos años por delante y de ese modo ofrecen la posibilidad de una anticipación útil. Después de resumir brevemente la posición en que nos encontrábamos a fines de 1964, podemos hacer algunas predicciones sobre esa base. Desgraciadamente, entramos en un período en el que la guerra nuclear y de proyectiles puede encontrarse reforzada por las armas químicobiológicas, incluido el gas contra los nervios, y el uso de los medios espaciales con miras a incrementar su eficacia. Pero este nacimiento de una nueva estrategia del espacio y los proyectiles ha de quedar, por razones de espacio, para una ocasión futura. En beneficio del lector, en las notas aparece una breve lista de fuentes importantes, seleccionada de entre más de setenta libros y publicaciones especialmente valiosos.

Problemas del desarme.

La conferencia del desarme que se venía celebrando en Ginebra terminó en septiembre de 1964, bajo una atmósfera extremadamente pesimista¹. No se han hecho progresos en la limitación de la tensión política, los armamentos militares, los medios de evitar los ataques por sorpresa y en lo relacionado con el problema de prohibir la circulación de armas nucleares. Es evidente la tendencia a la diseminación de las armas de esta clase, en particular la más pequeñas (tácticas) hacia nuevos países y regiones. La situación es como sigue:

Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética gastan sumas enormes en estas armas: en los Estados Unidos el 27 por 100, aproximadamente, de todo su presupuesto militar, y la Unión Soviética no se queda muy atrás. Sería excesivamente optimista el creer que esas dos superpotencias estarían dispuestas a reducir de una manera radical su gran po-

¹ Conferencia de Ginebra, de 18 naciones, 1964 (Documentos de las Naciones Unidas, 5731/64.)

tencia. Siguen adelante las pruebas subterráneas; Francia está dispuesta a continuar con las suyas, y la primer prueba atómica china apunta hacia las perspectivas que tenemos por delante. Aun en el caso de que China no llegase a ser una auténtica potencia nuclear antes de 1970, la situación de equilibrio entre las grandes potencias es de importancia para cada una de ellas. Las pruebas abiertas, que se realicen en un futuro próximo, pueden incluso inducir a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a recabar su propia libertad para realizar nuevas pruebas abiertas con miras a no perder una posición de privilegio.

Una consecuencia de esta situación es que muchos países medianos y más pequeños se dan cuenta de que a duras penas pueden esperar a la adquisición de cargas nucleares y proyectiles tácticos con miras a salvaguardar un estado defensivo tolerablemente bueno. No existe esperanza alguna bien fundada de que una nueva conferencia, en esta primavera de 1965, vaya a dar con solución importante alguna que sea capaz de poner fin al actual estado de estancamiento.

Los intentos repetidos que se han hecho por llegar a la limitación de los armamentos por medio de métodos presupuestarios han fracasado, ya que el costo de producción varía mucho de país a país. Es más, algunos Estados se encuentran ya superarmados, mientras que otros—en particular una cuarentena de nuevos Estados—se encuentran entregados a la tarea de la creación de sus defensas, empezando por el fondo, que son las fuerzas de policía locales. Así, en los Estados Unidos el presupuesto militar para 1964 alcanzó los 56.000 millones de dólares, la tercera parte del cual es superior a los presupuestos de defensa combinados de los aliados europeos de los Estados Unidos². Pero los Estados Unidos también tienen obligaciones en más de cincuenta Estados en partes diferentes del mundo³.

La imposibilidad de seguir adelante por el procedimiento presupuestario, en condiciones satisfactorias para todos, es también evidente si tenemos en cuenta la necesidad de suponer la existencia de un método internacionalmente reconocido para fijar el presupuesto de un Estado. En casi todas partes existen gastos secretos, especialmente en la Unión Soviética. Un especialista en esta cuestión, T. Sosnovy, ha revelado ya⁴ que el pre-

² «Documentos sobre las Relaciones Exteriores Norteamericanas», 1964.

³ «The United States in World Affairs», 1964.

⁴ Artículo de T. Sosnovy en *Foreign Affairs*, junio 1964.

supuesto militar ruso de 1964, que había subido oficialmente a 13.300 millones de rublos, debería incluir no menos de otros 18.600 millones de rublos—catalogados fuera del presupuesto militar—, que fueron gastados en cosas como las investigaciones militares, la industria militar y las pensiones militares. Así, los gastos militares reales deberían subir al 29 por 100 del presupuesto anual total. Naturalmente, el presupuesto militar depende mucho de la manera en que los estadistas principales de cada país contemplan la situación con miras hacia el futuro. En cualquier caso, una pequeña reducción en los presupuestos militares de los Estados Unidos y la Unión Soviética tiene un carácter simbólico más acusado.

Perspectivas estratégicas generales.

Tenemos que pensar, desgraciadamente, que la Unión Soviética tratará, bajo la nueva dirección, de acercarse un poco más a China, con lo cual es posible un endurecimiento en la actitud soviética hacia el Occidente. No podemos dejar de pensar en la posibilidad de que esos dirigentes puedan valerse de los mismos métodos de amenaza nuclear que fueron empleados en las crisis de Suez, el Iraq y Cuba, a pesar de una gran inferioridad en estas armas, en comparación con las que tienen los Estados Unidos y la O. T. A. N. Las líneas básicas de Jrushev en política exterior habrán de continuar, como ha sido ya declarado abiertamente por el nuevo Presidium del Partido comunista de la U. R. S. S. También habrá de seguir adelante el sistema de ir socavando el potencial militar de la O. T. A. N.

Tal es la situación realista que sirve de fondo a las declaraciones mutuas de distensión política.

La estrategia futura de la O. T. A. N. continuará estando asentada todavía en el principio sólido del esfuerzo militar, adecuado a cada caso, que mantiene al adversario en estado de incertidumbre en materia de las contramedidas que convendría adoptar. Un mayor y mejor potencial militar en la Europa central, complementado con la estrategia de los proyectiles de mar a aire en los flancos de la O. T. A. N., se verá pronto reforzada considerablemente por una doble superioridad occidental en submarinos armados con proyectiles despegados por todos los lados del bloque oriental.

Las maniobras de la O. T. A. N. en el Atlántico durante el periodo de 1962-64 han demostrado que el transporte a Europa de tropas y de mate-

rial procedentes de los Estados Unidos puede continuar en tiempos de guerra con la protección de un escudo adecuado.

Por el lado occidental han de observarse dos hechos: el método del presidente De Gaulle de retirar de la O. T. A. N. fuerzas militares considerables y la declaración del nuevo Gobierno laborista en el sentido de que “nuestro hincapié se hará en el fortalecimiento de nuestras fuerzas regulares convencionales” y “nosotros somos contrarios al desarrollo de un factor nacional de disuasión nuclear”. Los medios nucleares de la Gran Bretaña serán incluidos en la O. T. A. N. (Francia, por su lado, hace grandes esfuerzos por aumentar su fuerza de bombarderos “Mirage”, atómicos, a cincuenta.)

En cuanto a las ideas estratégicas de la U. R. S. S., en estos momentos deberían ser tenidos en cuenta cuatro factores nuevos.

Primero, el especialista soviético, L. Schapiro, ha subrayado⁵ que los cambios en el programa del partido han sido hechos de nuevo con miras a facilitar la expansión rusa en Asia, Africa y los Estados neutrales, lo que corresponde con el viejo plan de presionar sobre la O. T. A. N. desde los flancos meridional y septentrional.

Segundo, Thomas Wolfe ha observado⁶ que el bien conocido libro⁷ del mariscal Sokolovsky, ha sido corregido en nuevas ediciones de tal modo que se supone busca disuadir a la O. T. A. N. del uso de las armas nucleares tácticas en un conflicto local, que la vulnerabilidad rusa ha disminuido gracias a la construcción de bases sólidas (silos) de proyectiles (como en los Estados Unidos, lo que tiene la intención de disminuir el deseo posible de los Estados Unidos de entablar un “duelo de proyectiles”, y finalmente que la Unión Soviética continúa rechazando todavía el concepto norteamericano de “salvar a las ciudades”.

Tercero, el método ruso de los “ataques previos” quiere ahora decir que la Unión Soviética puede crear un estado tal de preparación para la acción que “automáticamente” se dará comienzo al contraataque tan pronto como los aviones o los proyectiles del enemigo se hayan puesto en camino con dirección a la Unión Soviética. Este es un método inventado para

⁵ L. Schapiro: *The U. R. S. S. and the Future*, Londres, 1964.

⁶ Artículo de T. W. Wolfe, en *Foreign Affairs*, junio 1964.

⁷ Artículos en *Pravda* y *Krasnaya Zvezda*, 1964, relativos a «Vayennaya Strategiya», del mariscal Sokolovsky.

mostrar a los Estados Unidos que ya no es viable un ataque occidental por sorpresa contra la Unión Soviética. Pero, a mi manera de ver las cosas, tiene que aumentar considerablemente el peligro de una guerra por error. ¿No se le puede interpretar como una manera de disuadir a los Estados Unidos para que no acudan en ayuda de sus aliados de la Europa occidental con una amenaza norteamericana de ataque aéreo contra la órbita soviética? Los periódicos rusos dicen ahora que el "período de Brezhnev" facilitará más medios presupuestarios a las fuerzas convencionales, pero parece prudente esperar un poco de tiempo antes de llegar a conclusiones definitivas sobre el particular.

Cuarto, el presidente Johnson tiene razón, sin duda, al decir: "No podemos prever alteración importante alguna en los métodos o los objetivos comunistas." Las guerras de guerrillas han de seguir en muchas partes donde la situación, como en el Sudeste Asiático, puede ser difícil y puede más tarde convertirse en una amenaza para la India y las ricas fuentes de materias primas que hay más al sur y sudeste. A pesar de la división ruso-china, que debe seguirse con atención durante 1965, los Soviets no han alterado el tono de su propia voz revolucionaria.

Desde los puntos de vista ya mencionados nosotros podemos acercarnos a los diferentes problemas de armamento que tienen una actualidad especial en 1965.

Problemas de las armas nucleares.

La relación de la potencia nuclear total de la O. T. A. N. con los Estados del Pacto de Varsovia es probablemente de tres a uno, o quizá más bien de 3,5 a uno, mientras que por el número de armas parece ser de nueve a uno. Los Soviets cuentan con algunas bombas de una potencia explosiva que llega a los 100 megatones, mientras que los Estados Unidos no han seguido este desarrollo por encima de los 60 megatones, aproximadamente. Pero la proporción total ha hecho posible que McNamara, secretario de Defensa norteamericano, declarase que "las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos son suficientes para garantizar la demolición de los Soviets y de China bajo las condiciones más difíciles".

En cuanto a la potencia nuclear total en 1965, los Estados Unidos contarán con los 75.000 megatones—un megatón es la equivalencia de un millón de toneladas de T. N. T.—, de los cuales unos 25.000 podrían ser enviados

contra sitios dentro de la órbita rusa o china en un primer ataque. Se cree que los Soviets disponen en sus arsenales y estarán en condiciones de disparar contra los Estados Unidos y el Canadá bombas con unos 10.000 megatones.

Los Estados Unidos cuentan con 540 bombarderos estratégicos en estado de alerta inmediato o muy rápido, que pueden alcanzar la Unión Soviética o China, mientras que la U. R. S. S. dispone de 250 grandes bombarderos, de los cuales 120 podrían emprender la marcha contra las regiones centrales de los Estados Unidos, y 130 contra Alaska y el Canadá.

Los Estados Unidos cuentan con una mayor "reserva disuasoria" que la Unión Soviética. Es más, los portaaviones occidentales constituyen "flotas de ataque" con aviones capaces de penetrar profundamente en la órbita oriental. Desde 1962, los Estados Unidos han aumentado el número de bombas nucleares en un 200 por 100 y McNamara ha declarado que llegará el aumento al 700 por 100 en caso de no llegarse a un acuerdo de distensión. Pero, ¿cómo es posible que haya gente capaz de creer en la posibilidad de la prohibición de la producción nuclear?

Ha sido ya ampliamente discutida la meta hacia la cual se ha dirigido la política nuclear de la O. T. A. N. El general Lauris Norstad había propuesto la formación de una comisión ejecutiva formada por los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, que posiblemente pudiese dar satisfacción a Francia. A Henry Kissinger, de los Estados Unidos, le hubiera gustado agregar a los representantes de la Alemania Occidental y de Italia y el parlamentario holandés A. E. M. Duynstee se ha declarado partidario de la creación de una comisión ejecutiva en la que los Estados Unidos no tuviesen el derecho de veto (una condición que a duras penas podría ser aceptable para el Congreso norteamericano). El primer ministro británico, Harold Wilson, está dispuesto a abandonar la producción de bombas H y dejar la decisión del uso de las armas nucleares al presidente de los Estados Unidos. El presidente de Francia, De Gaulle, contará con su propio plan para 1965-70, en el que se destina aproximadamente la mitad del presupuesto militar a las armas nucleares y los proyectiles y otros vehículos de transporte y que hará posible la producción de bombas H desde 1967 en adelante.

Tal es el telón de fondo de lo que sucederá—está sucediendo—en 1965. (El lado político del problema de la "fuerza multilateral" de la O. T. A. N.

será objeto de examen más tarde, ya que se trata esencialmente de un problema de proyectiles.)

Por el lado oriental, la discusión en los periódicos y revistas soviéticos demuestran que ha sido dura la lucha entre los dirigentes que insisten en mejores armamentos nucleares en vez de las fuerzas convencionales y los peritos militares que son partidarios de estas fuerzas y de los tanques. Los Soviets saben que son inferiores en bombas nucleares, pero prefieren hablar de bombas de excepcional potencia, como ya se ha dicho. Por ahora no resulta viable todavía predecir el curso que seguirán los proyectos presupuestarios para 1965-66, pero en cuanto a la estrategia nuclear, el mariscal N. I. Krylov declaró, ya en 1964, que los Soviets no establecerán distinción, en tiempos de guerra, entre las zonas militares y civiles.

El problema de las "zonas desnuclearizadas" no ha hecho progreso en vista de la negativa de los Soviets a incluir partes dentro de la órbita rusa en semejante zona. Las potencias occidentales consideran en general que tales zonas sólo servirían para la creación de un vacío peligroso y una falsa seguridad. Pero los Soviets seguirán oponiéndose por todos los medios posibles a la inclusión de las armas nucleares entre el armamento de las fuerzas de la Alemania Occidental.

La necesidad de prevenirse contra los ataques por sorpresa no ha hecho progresos debido a que la Unión Soviética requiere, a manera de compensación, que los Estados Unidos retiren todas sus tropas y armas de la Europa occidental. El tira y afloja y el establecimiento de condiciones imposibles continuará siendo un método ruso que hará posible seguir hablando de la decisión de las potencias occidentales de entorpecer toda limitación militar. El representante soviético en la conferencia de Ginebra, S. Tsarapkin, prestó apoyo a la idea de la prohibición de las armas nucleares sin control de ninguna clase, una solución que los dirigentes soviéticos saben, desde hace largo tiempo, que no puede ser aceptada por el Occidente.

Esas mismas consideraciones resultan también de alguna utilidad tanto en relación con las armas químicas y biológicas como las armas nucleares tácticas.

Armas nucleares tácticas.

En esto de las armas nucleares tácticas, la O. T. A. N. tiene una gran superioridad en relación con la Unión Soviética. Sólo los Estados Unidos disponen de más de 30.000 armas de esta clase en los arsenales norteamericanos o en almacenamientos secretos en la Europa occidental. Tiene razón, sin duda, el coronel Miksche al declarar⁸ que tales armas forman la espina dorsal de las divisiones del Ejército de los Estados Unidos y que los ejércitos convencionales han de contar en adelante con el escudo protector de las armas nucleares. Pero en lo tocante a la limitación explosiva de las armas nucleares tácticas no menos que en lo concerniente a su radio de acción máximo, la incertidumbre persiste todavía. Lo que en un país se designa como táctico, es a menudo considerado en otros países como un arma estratégica. Pero es cierto que esas armas "medianas" que fueron empleadas por la O. T. A. N. en las maniobras del Jura, en 1963, demostraron ser de una asombrosa eficacia. Estas armas hacen saltar los objetivos propuestos, no dejan muchos heridos y producen unos grandes efectos psicológicos en las gentes que se encuentran en el campo de batalla.

Son de "utilidad para contener una eventual ofensiva rusa entre el Báltico y los Alpes y reducir la probabilidad de semejante agresión". El inconveniente sigue siendo la posibilidad de que su empleo pueda conducir a una expansión de la guerra nuclear ("escalation"). Un concepto sólido parece ser todavía el que sugiere que en principio deberían ser usadas mientras las fuerzas convencionales están intactas (Kissinger).

En la O. T. A. N., la decisión sobre su uso corresponde a los Estados Unidos, ya que esas armas se encuentran bajo control norteamericano. Francia no ha dado comienzo todavía a su producción y las tropas de la Alemania Occidental se entrenan sólo con los arzones de las armas norteamericanas. El general Norstad ha revelado que durante la crisis cubana hubiera él podido recurrir al uso de las armas atómicas tácticas a su disposición si llegase a producirse un corte en las comunicaciones entre Europa y el presidente de los Estados Unidos.

A mi manera de ver las cosas, la proliferación de estas armas continuará en los países donde los enemigos eventuales ya las poseen, lo que afec-

⁸ Artículo del coronel Miksche, en *Military Review*, Estados Unidos, junio 1964, y *La France et l'armée atomique*, de A. Sanguinettis.

tará no sólo a las armas de tierra, sino a los torpedos con carga nuclear, las minas y los proyectiles. Pero en lo relativo a su uso en tiempos de tensión o de guerras localizadas, creo que James Reston tiene razón al declarar⁹ que “es evidente la existencia del dilema de la impotencia del poder”. Hasta las superpotencias se sienten menos seguras en cuanto se piensa en el riesgo de hacer uso de su poder.

Armas quimicobiológicas.

En vista de que son tales ya las armas o los medios que pueden ser arrojados desde el aire o lanzados desde barcos situados a distancia de una costa enemiga, deberíamos advertir que las armas quimicobiológicas, o bioquímicas, como ya se las designa con mayor frecuencia, o, en forma simplificada, las armas B. C., entre las que se incluyen los gases nerviosos y los medios psicoquímicos, es importante tener en cuenta lo que debe considerarse como armas de una gran eficacia. Resulta ya posible la producción y almacenamiento de sustancias infecciosas y hasta se llega al punto de hacerlas que sean inmunes a las vacunas, empleadas generalmente como contramedidas. Es posible el recurso a estas armas para su diseminación por determinadas zonas con la posibilidad de afectar a la tierra, las gentes, el ganado y las cosechas que, al quedar inutilizadas o en condiciones peligrosas para el uso, pueden afectar directamente la capacidad de resistencia de una nación en aspectos tan importantes como los alimentos.

Los medios psicoquímicos existen ya en los arsenales rusos y norteamericanos y pueden, si llegasen a ser empleados, producir ceguera, sordera o una incapacitación transitoria para el combate. Es imposible todavía pensar en un sistema de control eficaz, por lo que sólo nos queda confiar en que se llegue a la conclusión de que es demasiado grande el riesgo que se correría con el uso de estos medios.

Problemas de los proyectiles.

La importancia de la estrategia de los proyectiles va en aumento en todo el mundo, y los proyectiles van, paso a paso, convirtiéndose en los

⁹ Artículo de James Reston en *The New York Times*, septiembre de 1964, y artículo de G. Marcy en *Revue Militaire Générale*, julio 1964.

sustitutos de las bombas transportadas en aviones y las granadas de la artillería, un avance que es de esperar continúe de aquí en adelante. Pero deberíamos tener también en cuenta que muchos tipos de proyectiles se quedan en experimentos que no acaban pasando a la creación de armas operacionales. Naturalmente, la estrategia de los proyectiles domina el panorama en este año de 1965, mientras persisten ideas diferentes sobre las limitaciones del radio de acción de tipos diferentes de proyectiles, como los designados I. C. B. M. (proyectil balístico intercontinental), M. R. B. M. (proyectil balístico de un radio de acción intermedio) y el T. M. (proyectil balístico táctico). Hay entre estas distintas clases y variedades, con radios de acción variables, lo que da lugar a nuevas clasificaciones y subclasificaciones. (En este caso, el alcance—radio de acción—de estos proyectiles se dará en millas náuticas, entre paréntesis, teniendo en cuenta que la milla náutica equivale a 1,85 kilómetros, si bien al aludir a los proyectiles típicamente de tierra se emplearán con preferencia las distancias medidas en kilómetros ¹⁰ a ¹³).

En los comienzos de 1965, la situación era como sigue, teniendo siempre en cuenta algunas reservas sobre las características y calidades de algunos proyectiles soviéticos menos conocidos. Los Estados Unidos disponen de 126 "Atlas" (9.000 millas náuticas), 54 "Titans II" (6.300), alrededor de 550 "Minuteman" (6.300) y 150 "Polaris" del tipo A-3 (3.000). En total, unos 880, que aumentarán hasta subir a unos 1.100 en 1966. La producción del "Minuteman" y el "Polaris" es realmente enorme.

Se supone que los Soviets tienen unos 200 I. C. B. M. de los tipos "T-3" (5.000 millas náuticas), "T-3A" (6.600) y "T-4A" (más de 10.000), el "antípoda I. C. B. M.", que puede atacar a los Estados Unidos desde el lado del Polo Sur. Una vez que se han tenido en cuenta todos los factores, la relación entre los Estados Unidos y la U. R. S. S. parece ser de cuatro a uno, mayor todavía que la superioridad nuclear.

En una guerra general, esta relación de I. C. B. M. sería un factor dominante de la gran estrategia. El mariscal N. I. Krylov, jefe de las fuerzas de cohetes estratégicas soviéticas, tiene la pretensión de sostener que

¹⁰ «Missiles & Rockets», en *World Encyclopedia Missile*, 1964, en la que se incluye la producción.

¹¹ *Current Digest of Soviet Press*, Londres, 1964, y *U. S. News and World Report*, 1964.

¹² M. Ulyanoff, *U. S. Missiles & Rockets*, Estados Unidos, 1964.

¹³ *International Affairs*, publicación rusa, núm. 10, 1964.

esto se halla compensado por el "T-4A", con su radio de acción de enorme longitud. Las ideas soviéticas dicen que el I. C. B. M. ruso impide toda acción occidental de carácter militar contra Cuba, Egipto, Siria y el Iraq. Las ideas norteamericanas, en cambio, sostienen que la superioridad de los Estados Unidos tiene que frenar la predisposición soviética a correr el riesgo de una guerra general y que los Estados Unidos cuentan con una alta posibilidad de emprender acciones de represalia incluso después de una agresión soviética. Ambas opiniones occidentales parecen tener grandes visos de verdad.

En ambos lados, las bases de I. C. B. M. han sido "endurecidas", es decir, dotadas de plataformas subterráneas, lo que hace subir el número de los impactos enemigos necesarios de 10 a 20 veces con objeto de conseguir poner fuera de servicio una cualquiera de estas bases. No existe la menor esperanza de que las superpotencias lleguen a estar dispuestas al abandono de su enorme potencia en proyectiles I. C. B. M.

Los proyectiles submarinos de un radio de acción mediano o intermedio, a los que a menudo se alude como I. R. B. M. y M. R. B. M., vienen a sustituir en 1965 a algunos de los tipos asentados en bases de tierra ("Thor" y "Jupiter" en la Gran Bretaña, Italia y Turquía). Esos submarinos cuentan con bases nuevas en Escocia, en el Atlántico y en Rota (España), a la entrada del Mediterráneo. Para el creciente número de submarinos armados con proyectiles que los Estados Unidos están enviando al Pacífico (en particular después de la primer prueba atómica China), se preparan otras bases.

Está, pues, en pleno desarrollo una acentuada estrategia naval con proyectiles que no ha recibido aún la atención que merece. Pero son muchos todavía los submarinos, tanto en el Oriente como en el Occidente, que tienen proyectiles con un radio de acción más restringido: los Estados Unidos con los "Polaris" A-2 (1.600 a 2.800 millas), que pueden penetrar profundamente en la órbita oriental; la Unión Soviética con el "T-2" (1.800 a 3.000) o el "Golem-2" (1.250 a 2.000 millas).

Además de esto, hay dos hechos que deberían de ser tenidos en cuenta: **Primero**, que en el curso de una crisis grave se puede anticipar la presencia de los submarinos cerca de las costas de una y otra parte, y **segundo**, que el Gobierno laborista inglés puede cancelar el acuerdo de Nassau, de 1962, con los Estados Unidos, sobre los submarinos armados con proyec-

tiles o hacer frente a este problema con la cuestión sobre una "fuerza multilateral", de que se habla más adelante.

Francia, por su parte, tiene el proyecto—y los planes—de construcción de un proyectil balístico intermedio con un radio de acción de 3.000 kilómetros y tres submarinos armados con proyectiles.

El número de submarinos armados con proyectiles tiene mucha importancia. En 1965 los Estados Unidos tendrán unos 38 (en 1968 llegarán a 60) y la Unión Soviética posiblemente llegue a 18, que aumentarán a razón de cinco a seis por año. No se tiene la certeza de que esos 18 submarinos soviéticos sean movidos por la energía atómica.

En lo tocante a los proyectiles de tierra, los Estados Unidos han colocado en Europa al "Mace B" (1.200 a 2.100 kilómetros), en bases "endurecidas", es decir, subterráneas. Se está produciendo un proyectil balístico de mediano radio de acción—M. R. B. M.—(acaso de 1.500 a 2.700 kilómetros).

La Unión Soviética dispone ya del "T-2" mencionado y un mejorado "T-1" (1.500 a 2.700) y quizá el "Golem 2" (1.250 a 2.00). Los rusos tienen superioridad en el número de proyectiles M. R. B. M., que la O. T. A. N. tratará ahora de neutralizar. Francia dispone de los tipos "Agate" y "Berenice", que quizá puedan ser considerados como proyectiles tácticos.

¿Una fuerza multilateral de la O. T. A. N.?

El problema de una fuerza multilateral de la O. T. A. N. se halla relacionado en su mayor parte con los proyectiles de tipo intermedio y será examinado en forma concentrada. Como la Alemania Occidental dispone ya del mayor Ejército nacional de las potencias europeas de la O. T. A. N., es imposible ignorar o negar el interés de la Alemania Occidental en los proyectiles armados con carga nuclear. Hace tiempo ya que el general Norstad hizo la propuesta, que en 1961 se transformó en el proyecto de una flota de submarinos "Polaris", con tripulaciones formadas por miembros de muchos países de la O. T. A. N. (incluida la Alemania Occidental) y en 1962 en la idea de una flota formada por 25 barcos de tipo comercial y armados con proyectiles balísticos.

El presidente De Gaulle se opuso a esos planes, pero los Estados Unidos y la Alemania Occidental les prestaron apoyo, en principio. El punto de

vista norteamericano es que la Alemania Occidental exigirá sus propias armas si no se le concede participación en los arsenales aliados. La Unión Soviética, en cambio, se opone violentamente a ello y ha estimulado la producción de los proyectiles M. R. B. M. para la Europa central, lo que ha servido de estímulo para el desarrollo de los planes relacionados con la M. L. F. (fuerza multilateral de la O. T. A. N.).

El problema ha llegado a adquirir dimensiones políticas, puesto que en 1964 la cooperación entre Francia y la Alemania Occidental se ha debilitado y De Gaulle ha amenazado la cohesión de la O. T. A. N. Inglaterra, como siempre, se inclina a seguir a los Estados Unidos. La reunión de la O. T. A. N. en diciembre ha demostrado que el problema continuará sin resolver a lo largo de 1965 y quizá más tarde todavía.

A fines de 1964 era evidente que Inglaterra es contraria a una M. L. F. con barcos de superficie y ha propuesto una "fuerza nuclear aliada" (A. N. F.) formada por submarinos norteamericanos e ingleses armados con proyectiles, bombarderos estratégicos ingleses y otras unidades con tripulaciones multinacionales. El problema quedó aplazado para la reunión de la O. T. A. N. fijada para abril de este año 1965), en Londres.

Defensa contra los I. C. B. M., I. R. B. M. y M. R. B. M.

Una vez que se habla de los problemas de las armas de esta clase, es preciso detener la atención también en la cuestión de las defensas contra ellas. Es algo que está relacionado igualmente con la organización defensiva contra los aviones de bombardeo, que necesita en realidad tres líneas de observación agrupadas detrás de las costas y que ha de tener en cuenta también la aviación táctica no menos que los proyectiles. El nuevo tipo de "radar que alcanza detrás del horizonte" puede ahora detectar un proyectil enemigo a unos 3.000 kilómetros de distancia, una situación que cuenta con la ayuda adicional de la información que facilitan los satélites del espacio.

Los medios defensivos han experimentado una considerable ampliación, pero resultan altamente costosos. Los Estados Unidos necesitan ahora la construcción de su línea defensiva meridional. Y los Soviets necesitan todavía adoptar medidas contra los vehículos de observación que marchan a gran altura (como los aviones tipo "U-2").

Los proyectiles antiproyectiles—A. M. M.—están en proceso de desarrollo, como es el caso del norteamericano “Nike-Zeus” (200 kilómetros) y “Nike-X” (más de 200), no menos que otros tipos más nuevos que se encuentran en la fase experimental. El nuevo A. M. M. ruso ha sido exhibido en Moscú en noviembre de 1964, y del cual dijo Jrushev, a manera de bendición, que podía hacer blanco en una mosca a 5.000 kilómetros de distancia, una declaración que fué objeto de posterior corrección cuando el mariscal V. A. Sudets aludió a “una buena probabilidad de dar en el blanco”, y que ha dado lugar a mucha discusión.

N. Talensky ha recalcado mucho que las armas A. M. M. son armas rigurosamente defensivas.

Proyectiles tácticos (T. M.).

Los proyectiles tácticos—T. M.—, con un radio de acción inferior a las 600 millas náuticas (1.100 kilómetros), se hallan en la fase de la producción en cantidades enormes en la O. T. A. N. y también, con toda seguridad, en la Unión Soviética. Existen más de 250 tipos, de los cuales unos 35, que figuran entre los que más llaman la atención y que se encuentran ya en la fase operacional, recibirán alguna atención aquí. En general, la O. T. A. N. saca una gran ventaja a los países del Pacto de Varsovia, pero no es posible establecer una relación siquiera aproximada, porque el número de que dispone la U. R. S. S. es un secreto militar.

También se debiera advertir que los dirigentes soviéticos tienen un interés especial en exagerar las posibilidades de dar en el blanco con sus proyectiles de aire y tierra, incluso contra unos objetivos en estado de movimiento rápido, como los barcos y los aviones, con el propósito de mantener lo más alejados posible de sus costas a los barcos portaaviones.

Para la mente rusa la información es parte de una política. Cinco categorías de proyectiles son de especial importancia:

	Tierra a tierra	Aire a tierra	Tierra a aire	Aire a aire	Barco a barco
Estados Unidos ...	"Pershing" (720 kilómetros). "Redstone", a ser sustituido (200 kilómetros). "Sergeant" (135 kilómetros). "Honest John" (100 kilómetros).	"Hound Dog" (600 kilómetros) en bombarderos estratégicos.	"Nike-Hercules" (75 kilómetros). "Talos" (70 km.). "Hawk" (22 km.). "Typhon" (12 km.). "Tartar" y "Terrier"	"Sidewinder" (5 kilómetros). "Sparrow III" (8 kilómetros).	"Regulus" (500 kilómetros). "Tartar". "Terrier". "Subroc" contra submarinos (25).
Inlaterra	(Tipos norteamericanos.)	"Blue Steel" (500 kilómetros).	"Bloodhound II" (28 km.).	"Red Top" (10 km.).	"Seaslug". "Seacat".
Francia	"Agate". "Ere nice".	Un nuevo "AS-3" en desarrollo (40 kilómetros).	"Masurca" (20 km.).	"R-530". "Matra 51"	"Malafon" contra submarinos.
Unión Soviética ...	"T-7 A" (160 km.). "T-5 B" (25 km.).	"Komet D" (55 kilómetros) y algunos tipos desconocidos.	"T-6" (25 km.). "T-8" (25 km.). "Golem III" (7 kilómetros).	"M-100 A" y algunos tipos desconocidos.	"J-3" (550). "Golem I" (400 kilómetros). "Komet II", un tipo antisubmarino.

Da esta tabla una idea general sobre los proyectiles tácticos—T.M.—de tipos de una eficacia demostrada. Los tipos de un mayor radio de acción y potencia explosiva están llamados a ejercer una gran influencia en la guerra de tierra, mar y aire. Pero incluso rendimientos que no sean superiores a las 40 toneladas de T.N.T. (como el “Honest John”) pueden destruir un batallón atrincherado, un gran número de tanques concentrados e incluso un aeródromo más bien grande.

Los objetivos que se encuentran moviéndose con rapidez ofrecen mayores dificultades y los submarinos gozan de una gran seguridad cuando se encuentran a mucha profundidad. El lector interesado en la cuestión podría encontrar interesante la publicación *Missiles & Rockets*, junto con *The Missile-Space Week*, que ofrece datos importantes sobre la producción y los repetidos “disparos semanales”, mientras que del lado soviético no es posible la obtención de informaciones parecidas. En los comienzos de 1965 todos los países de alguna importancia están tratando de reforzar su potencia en T.M. Algunos de ellos, como Polonia, Egipto, Turquía, Suiza, Israel y Malaysia, incluso con la posibilidad de que en algunos casos tengan cargas nucleares.

Conclusiones generales.

Vivimos en la era nuclear y de los proyectiles, una era que resultará difícil alterar de una manera radical. Muchas condiciones políticas son inciertas y no es posible predecir lo que puede salir de las relaciones ruso-chinas. Mientras que en 1965 la población total de los países de la O. T. A. N. sube a 530 millones de habitantes, sin contar a los países de la Commonwealth británica, con la excepción del Reino Unido y el Canadá, el bloque de Varsovia, con la inclusión de Cuba, sube sólo a 318 millones de habitantes. La China roja, con sus satélites, cuenta con bastante más del doble¹⁴, pero su potencial es todavía bajo.

Si miramos únicamente al lado de la potencia ofensiva nuclear y de proyectiles para establecer una comparación entre la O. T. A. N. y el bloque comunista, llegamos a una relación, en 1965, de cuatro a uno, aproximadamente.

¹⁴ Las cifras sobre población han sido tomadas de *The Statesman's Year-Book*, 1964.

En lo tocante a las importantes fuerzas de tierra, mar y aire, la O. T. A. N. se encuentra mucho mejor abastecida de armas nucleares tácticas y de proyectiles que el bloque soviético.

Pero, a pesar de la inferioridad rusa, no podemos excluir, como se ha dicho más arriba, que los Soviets, en una situación de crisis, recurran a la amenaza de los proyectiles nucleares con la esperanza de acobardar a las naciones democráticas. Deberíamos tener en cuenta que Nikolaj Galay, un especialista en la estrategia soviética, ha llegado a la misma conclusión¹⁵. La influencia china puede servir de inspiración a los nuevos dirigentes soviéticos para pensar en una política más dura. La total superioridad democrática es la única garantía capaz de inspirar alguna confianza sobre el futuro pacífico.

Mientras la Unión Soviética continúe rechazando el control internacional, incluso de un carácter modesto, los Estados Unidos no aceptarán una reducción sustancial de los armamentos nucleares y de los proyectiles. Esta es una posición realista.

A pesar de todo, los Soviets continuarán, sin duda, haciendo propuestas radicales de reducciones militares, cosas que sus dirigentes saben muy bien que no pueden ser aceptadas por el Occidente. Este método es una garantía de que los Soviets podrán continuar manteniendo su propia superioridad dentro del bloque soviético y, simultáneamente, acusar al Occidente de impedir que se llegue a una reducción de los armamentos.

Hemos de continuar buscando nuevos medios de limitación de las tensiones políticas en la tierra, pero al mismo tiempo hemos de continuar siendo realistas y dándonos cuenta de que nuestra era nuclear y de proyectiles se halla evolucionando probablemente en la dirección de una era en la que los proyectiles se combinen con el espacio, una cuestión que debe quedar para otro momento.

ALMIRANTE E. BIORKLUND.

¹⁵ Artículo de Nikolaj Galay en *Soviet Press*, 1964.

